BLAS DE LEON,

VERDADERA RELACION DE UN RIGUROSO castigo que ejecutaron los Moros de Árgél con un Cautivo natural de la villa de Ontiveros: dase cuenta como fué clavado en diez escarpias, donde estuvo tres dias vivo, predicando la fé de Jesucristo, con lo demas que verá el curioso.

Brame el mar y gima el ayre
y todos cuatro elementos,
en tan lastimoso caso
se quejen de sentimiento:
de negras y densas nubes
se cubra de luto el cielo,
no luzca el sol ni la luna,
las estrellas y luceros;
y al oir caso tan raro
se aflija el mas duro pecho:
porque oirlo y no afligirse
será de bronce ó acero,
ó mas bien no serán hombres
dotados de entendimiento.
Y así á todos mis oyentes
les pido me estén atentos;
mas para poder contarlo,
me pienso valer primero
de aquella Rosa impecable,
Señora de los Remedios,
pues con su divino amparo,
en el mar de tanto aprieto
naufragando mis potencias,
con victoria saldré al puerto.
No lejos de Peñaranda,
en la villa de Ontiveros,

se

se crió Blas de Leon
hijo de padres muy buenos,
mozo galan y alentado,
de mucho valor y esfuerzo,
muy cortés y bien criado,
y de lindo entendimiento.
Este tuvo una pendencia
en una casa de juego,
donde mató un mayorazgo
de lo mejor de aquel pueblo.
Por esta muerte fue fuerza
salir de su patria huyendo,
y para estar mas seguro,
pasó á Málaga en un vuelo,
y al instante se embarcó
en un navio pequeño,
que hacia viage á Roma,
y el claro cristal rompiendo,
navegaron cuatro dias
con próspero y feliz viento;
mas al cabo de los cuatro,
tuvieron un mal encuentro,
que seis fragatas de Moros
el navio les rindieron,
llevándoselos cautivos,
y en Argel vendidos fueron.
A Blas de Leon compró
un Moro rico y soberbio,
y muy voráz, pues tenia
una condicion de un perro.
Este tenia una hacienda,
una legua poco menos
de la ciudad, donde estaba
del año lo mas del tiempo.
Trabajaba allí el cautivo,
cultivando árboles buenos
frutales, que los habia
de todas suertes diversos.
Era el Moro, como he dicho,
de muy poco sufrimiento,
y asi por muy poca cosa
daba á diestro y á siniestro.
Un dia que Blas se hallaba
muy fatigado del sueño,
se recostó á reposar
de sus fatigas el peso.
Quedóse el pobre dormido,
y su amo en este tiempo
vino á dar vuelta á la hacienda,
y en fin lo encontró durmiendo.
Aquí es menester tener
gran valor y mucho aliento
para escuchar el castigo
que pasó el pobre mancebo.
Atado de pies y manos,
y desnudo todo el cuerpo,
sin piedad y sin clemencia
doscientos palos le dieron.
Quedó el mozo del castigo
maltratado y casi muerto,
y luego para curarlo,
le dan cauterio de fuego.
Convaleció del castigo,
y al trabajo volvió, haciendo
de su notable desdicha
á millares los conceptos.
Si queria rescatarse,
no le ayudaba el dinero.
Si huirse y dejar el amo,
se miraba sin remedio.
Envuelto en sus confusiones,
determinó con aliento
ser mártir de Jesu-Christo,
por su santa ley muriendo;
y por mejor conseguirlo,
trazó allá en su pensamiento
matar primero á los amos,
y á muchos Moros con ellos.
Resuelto y determinado,
buscó un cuchillo muy bueno
para

para ejecutar el lance,
en dando ocasion al tiempo.
Llegado el mes de Setiembre,
cuando sus amos vinieron
para recoger los frutos,
y gozar de su recreo,
una noche se enfadó
con Blas el amo, y soberbio
quiso otra vez castigarlo,
viniendo para él derecho.
Pero Blas ya prevenido
con el cuchillo sangriento,
con el amo embiste airado,
derribándole en el suelo,
y al cuchillo echando mano,
con mucho valor y aliento
le cercenó la garganta
y allí se lo dejó muerto.
Comenzó el ama á dar gritos,
y Blas muy ligero y presto
porque mas no alborotase,
hizo con ella lo mesmo.
Despues les mató dos hijos;
tres negras y cuatro negros,
diez camellos que tenian,
gallinas, gatos y perros.
Luego por una ventana
los arrojaba diciendo:
andad, perros, á cenar
con los diablos al infierno.
Luego con gran desahogo
cenó con mucho sosiego,
y en cenando, se previno
de algunas armas de fuego.
Súpose en Argel el caso,
y salieron á prenderlo,
llenos de rabiosa saña,
los parientes de los muertos.
Mas ántes que ellos llegasen,
les salió Blas al encuentro,
y disparando un trabuco,
mató los dos delanteros.
Despues con dos carabinas
otros dos mató y cogiendo
un corbo alfange en la mano,
todos los demas huyeron,
del caso atemorizados,
y á voces iban diciendo:
este hombre es el demonio,
ó el demonio está en su cuerpo.
Llegó la noticia al Rey,
el qual mandó que al momento,
sin un punto dilatarlo,
lo trajesen vivo ó muerto.
Salieron pues á buscarlo
cincuenta Moros soberbios,
y lo hallaron abrasado
con una cruz que habia hecho.
Atadas atras las manos,
dandole golpes muy recios,
arrastrado y mal tratado
delante el Rey lo pusieron.
El Rey le dijo: Cautivo,
pues tuviste atrevimiento
de ejecutar tantas muertes,
has de morir sin remedio
con una muerte cruel,
por dar del rigor ejemplo,
y porque sirvas con ella
para todos de escarmiento.
La sentencia que le dió,
causa horror y causa miedo:
causa asombro y causa espanto
oír rigor tan violento.
Mandó poner en la plaza
un palo muy alto y grueso,
y en él diez fuertes escarpias
de fino templado acero.
y en ellas lo claven vivo
por la mitad de su cuerpo,
y

y hasta que llegue á espirar
que lo dejen alli puesto.
Ejecutóse el mandato,
y en las escarpias pusieron
clavado por las espaldas
al referido mancebo.
Tres dias estuvo en ellas,
predicando el Evangelio,
y de Dios la ley sagrada,
en altas voces diciendo:
viva la gran fé de Christo,
Dios y hombre verdadero,
y vivan de su ley santa
los sacrosantos misterios.
Su Encarnacion viva, viva,
viva el sacro Nacimiento,
donde Reyes y Pastores
por Rey lo reconocieron.
Vive el misterio que obró,
quando se perdió en el templo,
enseñando á que le busquen
aquellos que le perdieron.
Viva del monte Tabor
la luz, que oculta en su pecho,
muy claro manifestó
ser Hijo del Padre Eterno.
Viva la feliz memoria
del sacrosanto Madero,
donde libró con su muerte
las almas de cautiverio.
Viva su resurreccion,
donde el triunfo consiguiendo,
por su propia virtud pudo
volver á vivir, ya muerto.
Viva su Ascension, la qual
abrió las puertas del cielo,
que estaban por el pecado
cerradas tan largo tiempo.
Viva el triunfo de los triunfos
de todos estos Misterios,
que es, segun tengo entendido
el del Santo Sacramento,
que en él se cifró su amor
muy cabal y por entero,
pues se quedó con los hombres,
y fué con su Padre al cielo.
Viva de su santa Madre
la pureza, cuyo templo
á Dios sirvió de sagrario,
por ser tan limpio aposento.
Viva á pesar de Mahoma,
de Calvino y de Lutero,
su virginidad, pues pudo
quedar doncella pariendo.
Viva Jesus, viva, viva,
volvió á decir, y con esto
murió, dejando su alma
en manos del Padre Eterno.
De su salvacion ser cierta,
muchos señales se vieron,
de músicas celestiales
y sonoros instrumentos.
De la Trinidad los Frayles
al Rey licencia pidieron
para quitarlo del sitio,
y dar sepultura al cuerpo.
Obtenida la licencia,
lo llevaron, y le hicieron
con muy solemnes exequias
un suntuosísimo entierro.
Dios en su gloria lo tenga,
y á nosotros nos dé aliento,
para morir confesando
la ley de Dios verdadero;
y para si se ofreciere
algun lance como aquestos,
que nos dé su santa gracia,
para poder con esfuerzo
padecer con mucho gusto
ansias, penas y tormentos.

Barcelona: Imprenta de los Herederos de Juan Jolis en los Cotoners.

115